

Las nuevas caras de la pobreza. Cómo entender la pobreza desde una nueva perspectiva

Eduardo Ibáñez Ruiz del Portal

Universidad Loyola Andalucía

E-mail: eibanez@uloyola.es

Recibido 23 de mayo de 2015

Aceptado 10 de junio de 2015

RESUMEN: La pobreza es una realidad tan antigua como actual. No podemos pensar en sociedades que no la sufran pero, sin embargo, se manifiesta de manera diferente en diferentes contextos sociales e históricos. Este trabajo propone una caracterización de la pobreza actual y en nuestro contexto, partiendo de algunas tensiones conceptuales subyacentes al debate contemporáneo y de ciertos datos estadísticos que ayudan a tener una mirada más precisa de la realidad. Se detallan también algunos nuevos rostros de la pobreza en España.

PALABRAS CLAVE: nuevos pobres, *working poor*, Tasa Arope, exclusión, desigualdad, capital social, desempleo.

Algunas indicaciones sobre la pobreza. Qué hay de nuevo en la pobreza

Para la Real Academia Española (RAE), *pobre* en su primera acepción es «necesitado, que no tiene lo necesario para vivir». Etimológicamente, según el *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* de Joan Corominas la palabra proviene de *pauper-is*, pero si, a su vez, indagamos en la etimología de la palabra latina encontramos algo muy interesante sobre el trasfondo que subyace en el concepto de pobreza pues su origen hace referencia

a la tierra poco productiva o fértil que da poco o nada y de la que por tanto no se espera mucho de ella (*paucus*: poco, *parire*: engendrar). Y, efectivamente, este es el rasgo principal que voy a tratar de mostrar en este trabajo. En nuestra sociedad en términos generales las personas pobres son de las que la sociedad espera poco o nada, hace que muchas personas no puedan desarrollar una vida activa donde se pueda esperar más de ellos, y en primer lugar ellos mismos de ellos mismos. Por tanto, podemos entre-sacar que el pobre es de quién la sociedad no espera nada, no es un

miembro activo de la sociedad, no es un agente social. Es más el pobre, los pobres, son objeto de la solidaridad social institucionalizada del estado del bienestar en el mejor de los casos, o de una solidaridad paternalizada en el siguiente, aunque cada día es más recurrente el discurso del rechazo de la solidaridad para con ellos bajo la estigmatización social de la pobreza basada en la estrategia de la culpabilización del pobre que se sustenta desde la idea de la igualdad (ir) real de los ciudadanos en nuestro mundo desarrollado.

Dos conclusiones tenemos que sacar y rechazar de esta forma de entender la pobreza: la primera de ellas que las personas pobres no son objetos sino sujetos, y la segunda que son agentes no pacientes. Probablemente su agencia (libertad real) ha quedado tan mermada que la sociedad les ha complicado su posibilidad de aportar a la misma. Sin embargo, a pesar de esto los pobres siguen aportando valores a una sociedad que ha renunciado a muchos de ellos en favor de una entronización del dinero. Expliquémoslo un poco mejor.

Existe en la actualidad de manera renovada un debate sobre la definición de la pobreza que ha cobrado una relevancia importante en el ámbito académico y social, tanto

que en estos días el premio Princesa de Asturias se ha concedido a una economista del desarrollo, Esther Duflo por sus estudios sobre la pobreza y su libro más citado se titula *Repensar la pobreza, un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. En 1998 Amartya Sen fue galardonado con el premio Nobel de Economía por sus estudios sobre la economía del bienestar y la teoría de la elección social, pero sobre todo reconocía sus aportaciones en sus estudios sobre la hambruna y el empuje del enfoque de la capacidad que parte de la búsqueda de una nueva forma de luchar contra la pobreza.

Podríamos resumir el fondo del debate a modo de titular periodístico de la siguiente manera: *la complejidad de la definición de la pobreza o cómo perder una batalla antes de comenzarla*. Durante muchos años el modelo de lucha contra la pobreza se había limitado a un enfoque meramente cuantitativo, más restrictivamente todavía a una cuestión de renta, auspiciado por el Banco Mundial, con el paso de los años se fue viendo como las políticas de lucha contra la pobreza hacían crecer la renta pero persistía la pobreza. Este es el giro que desde hace años se está tratando de realizar y el debate que se sigue planteando cuando se habla de la pobreza, pero para la tarea hercú-

lea de reconducir esta visión necesitamos de un cambio de mentalidad profundo, pues al final por su sencillez en muchos casos tendemos a simplificar y todos, yo mismo en este artículo, recurrimos a la caracterización de la pobreza por el indicador de renta.

Tensiones conceptuales a las que responde este debate

La primera de ellas es la que se refiere a sobre si hablamos de pobreza *relativa* o *absoluta*. En una definición relativa se marca la línea de la pobreza en relación con algún indicador del contexto (ej. 60% de la renta mediana), es un indicador relevante, pero paradójicamente no nos dice nada o muy poco sobre las condiciones reales de la vida de estas personas. Por ejemplo los pensionistas durante la crisis española, con la misma pensión, pasaron a una mejor situación porque la línea bajó a pesar de que su situación no mejoró, o incluso empeoró de hecho como se muestra más adelante. Una definición absoluta tiene la dificultad de no adaptarse a los contextos pero puede ser interesante para conocer la pobreza y sobre todo cómo luchar contra ella.

En la segunda tensión encontramos la definición de la pobreza

únicamente en términos *económicos* (renta) o si la entendemos como un fenómeno *multidimensional*. Para esta segunda tensión si la pobreza es una cuestión de renta se paliará con un aumento de la misma. Tiene al menos dos dificultades. La primera de ellas, es que los incrementos de renta se suelen medir macroeconómicamente pero no necesariamente implica que ese aumento de renta se haya dirigido hacia aquellos que lo necesitaban. En segundo lugar hay que analizar si ese aumento de renta produce realmente un efecto sobre las vidas de las personas, podemos pensar en una persona que haya aumentado su renta pero que en su vida siga careciendo de la capacidad de tomar las decisiones que valoraría como orientadas hacia el tipo de vida que valora (ej.: mujer en redes de trata, trabajador pobre, joven con bajos ingresos o sin trabajo). En un enfoque multidimensional hay que tomar otras dimensiones de la persona y además hay que contar con la salida de la pobreza es un proceso personal y social.

En tercer lugar en la lucha contra la pobreza, podemos asumir un *enfoque asistencial* o un *enfoque de derechos* (tendente al empoderamiento). En parte directamente relacionado con la anterior podemos pensar en la persona pobre

como hemos visto en la definición de la RAE una especie de recipiente vacío o medio vacío a rellenar de recursos, y ahí acaba la acción pues se da paternalmente bajo el enfoque del sujeto pasivo del que poco se espera al que aludíamos al comienzo. Sin embargo, el empoderamiento supone un autorreconocimiento y reconocimiento social procesual, donde la persona revitaliza su papel de persona que toma las riendas de su propio itinerario personal haciendo uso de las oportunidades, derechos y obligaciones que le corresponden como persona y como ciudadano. Por otro lado, el enfoque de derechos parte del reconocimiento de unas facultades a todas las personas que le son debidas por la sociedad y que se han materializar en forma de derechos y obligaciones del Estado y de otros agentes de la sociedad.

No se trata de entender estas tensiones desde un enfoque puramente binario o dicotómico en estas tres cuestiones pues no se trata de descartar ninguna de estas dimensiones, sino que hay que tomar estos elementos como tensiones dinámicas creativas que están presentes en los contextos y en la historia de la lucha contra la pobreza y la exclusión social.

Contando la pobreza. Pobreza y estadística

Después de esta introducción estamos en condiciones de definir la pobreza como la privación de las capacidades básicas siguiendo la propuesta del Nobel de Economía Amartya Sen como expone en su libro *Desarrollo como libertad*, pues «la pobreza real puede ser mayor de lo que parece en el espacio de las rentas» (Sen, 2000: 114). Desde la perspectiva del profesor indio se requiere trasladar la atención principal de los *medios* (renta) a los *finés* (logros) que las personas tienen razones para valorar y las libertades necesarias para ello. De hecho la privación relativa en las rentas a efectos de las capacidades en un país de alto ingreso como España puede provocar una mayor privación absoluta, pues para conseguir los mismos logros sociales se necesitarán más bienes. Pero para la contabilización de la pobreza hemos asumido convencionalmente que la línea de la pobreza se sitúa por debajo del 60% de la renta mediana, que es aquella que deja el mismo número de personas a los dos lados de ese valor, curiosamente bajo esta consideración de la misma siempre habrá pobreza, por eso para algunos es más un indicador de la desigualdad más que de la pobreza.

Por otro lado, en nuestra realidad los pobres son realmente más pobres, aunque esta circunstancia no se vea reflejada por esta convención, puesto que al haber bajado los ingresos la línea se ha situado en un nivel inferior. Entonces ¿cómo saber si estamos efectivamente combatiendo con resultados a la pobreza? Para ello se ha propuesto un concepto de pobreza que se aleja de términos relativos y que podría medirse en términos absolutos a través del enfoque de la pobreza como privación de capacidad. Este es un enfoque multidimensional que permite trabajar no sólo contra la pobreza sino por la inclusión social y el aumento de las oportunidades o capacidad de las personas. La renta es un elemento importante, sin duda, en la lucha contra la pobreza, pero no lo serán menos la educación, la salud, la participación y otros elementos que ayudan a lo que hoy denominamos *empoderamiento*, en definitiva, que las personas puedan tener la oportunidad de decidir sobre la vida que tienen razones para valorar (Sen, 1983).

Las cifras de la pobreza en España. Indicadores. Aportaciones y límites

La pobreza relativa ya hemos dicho que es una convención fijada

en el 60% de la mediana de la renta, aquella cifra que deja la mitad de las personas a ambos lados de dicho valor. En España según el INE, en 2013 el umbral de pobreza de una persona en España se situó en 8.114€, y en 17.040€ para los hogares compuestos por dos adultos y dos menores, frente a los 8.321€ y 17.473€, respectivamente, de 2012. Para 2013, son 8.682€. En España son el 20,4% según las últimas cifras oficiales del INE. También les denominamos pobres monetarios, en alusión a que sólo hacen referencia a su escasez de renta frente a las demás dimensiones ya aludidas como la educación y el estado de salud por ejemplo. España en la encuesta de condiciones de vida del INE el 20,4% de la población residente en España está por debajo del umbral de riesgo de pobreza, hay que decir que este dato supone una leve mejora respecto del año anterior que presentaba un 20,7%.

Para lograr aglutinar más elementos con un concepto más amplio del fenómeno de la pobreza ha tomado mucha relevancia un indicador diseñado por la Unión Europea, la tasa AROPE (*at Risk of Poverty and Exclusion*). La tasa AROPE ha sido diseñada por *La Estrategia de la UE 2020* combinando la pobreza relativa con otros dos elementos, uno con indicadores de pobreza severa

y otro para recoger la intensidad de la expulsión del ámbito laboral. Este indicador ha sido diseñado por la UE con la finalidad de poder comparar la pobreza entre los diferentes países de la UE. Como hemos mostrado mezcla diferentes tipos de indicadores que van en la dirección de dar información tanto sobre elementos de pobreza relativa como sobre algunos de pobreza absoluta que puedan suministrar alguna indicación sobre las condiciones reales de vida de las personas¹, además de un tercer elemento en relación con el empleo o más bien con la empleabilidad de la persona. Este indicador considera en riesgo de pobreza y exclusión social a aquellas perso-

¹ Para la UE hay pobreza material severa si se carece de cuatro de los siguientes elementos: 1. No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año. 2. No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días. 3. No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada. 4. No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos (de 650 euros). 5. Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos doce meses. 6. No puede permitirse disponer de un automóvil. 7. No puede permitirse disponer de teléfono. 8. No puede permitirse disponer de un televisor. 9. No puede permitirse disponer de una lavadora.

nas que cumplen alguno de los tres elementos. En España han saltado todas las alarmas sociales con este indicador pues con los datos finales del 2013 el 27,3% de la población española está en riesgo de exclusión. A final de 2013, el 16,9% de los hogares españoles manifiesta llegar a fin de mes con «mucha dificultad», el 41,0% no tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos y el 45,8% no se puede permitir ir de vacaciones fuera de casa al menos una semana al año.

La manera de contabilizar la pobreza por AROPE y otros indicadores que usan ONG como Cáritas y Oxfam ha sido duramente criticada desde posiciones que cuestionan que no se valora suficientemente ni se reconocen los beneficios del liberalismo económico que han multiplicado las oportunidades de trabajo aunque haya sido a costa de un aumento de la desigualdad, asumiendo la tesis de Robert Nozick de que la desigualdad económica no sólo no es mala sino que es incluso buena para la sociedad mientras se haya generado de manera legítima. Desde esta concepción la verdadera pobreza es la que es comparable a la indigencia y que estaría situada en el umbral de 1-2 dólares al día. Estos indicadores y las correspondientes actuaciones para su corrección son medidas rechazables porque esti-

man que la pobreza solo debe ser contabilizada cuando hablamos de pobreza severa ya que lo demás son elementos relativos, relegando por tanto la pobreza a una concepción meramente instrumental (monetaria) de la pobreza.

Pero realmente aun nos queda bastante recorrido para poder caracterizar a través de indicadores que vayan en la dirección de la medición de la pobreza de manera multidimensional basadas en un enfoque de ampliación de las capacidades de las personas y que puedan guiar hacia nuevas políticas de inclusión en España en nuestro peculiar contexto histórico y social. Entre los nuevos elementos que deben incorporarse y pueden dar un renovado impulso a las políticas de inclusión estarían la empleabilidad, la agencia, la autoestima y el empoderamiento².

Las nuevas caras de la pobreza

La pobreza no sólo no es un fenómeno novedoso sino que uno de los elementos que se ha resaltado

² Actualmente hay investigadores trabajando en cómo incorporar estos nuevos factores como Sabina Alkire en Oxford Poverty & Human Development Initiative <http://www.ophi.org.uk/about/people/current-people/sabina-alkire/>

por los que la estudian es su persistencia. En España, de hecho, se ha mantenido pertinazmente en el entorno del 20% (en este caso hablamos de pobreza relativa). Pero también en cada momento se va mostrando en función de las características de cada sociedad y de sus interacciones. En este apartado voy a apuntar, pues no es posible abordar la complejidad de cada una de ellas es estas páginas, las caras de la pobreza, en cuanto a rostros y en cuanto a nuevas perspectivas, en las que actualmente se manifiesta y que han ido surgiendo o consolidándose en el transcurso de los últimos años en gran medida por la prolongada y profunda crisis marcando tendencias a las que habrá que atender intensamente en los próximos años para que en esos nuevos surcos de la sociedad no queden ahogadas las semillas de las oportunidades para las personas más vulnerables.

En primer lugar, la de la *infancia*, un grupo social muy importante tanto por lo que supone en sí mismo, como por el fuerte rechazo moral que produce su sufrimiento y lo relevante que supone para el futuro de la sociedad. Varios informes nos han puesto sobre aviso de esta emergente realidad en nuestras sociedades desarrolladas. UNICEF ha estado alertando

en sobre esta realidad, en su tercer informe *La infancia en España 2014: el valor social de los niños: hacia un pacto de Estado por la infancia*, nos ofrece indicadores y propuestas sobre esta nueva realidad: aumenta el número de niños y niñas que crecen en hogares pobres y en los que los adultos carecen de empleo. El 27,5% de ellos están bajo el umbral de la pobreza en 2013 en España (2.306.000 niños/as) y dentro de esta realidad están colectivos especialmente vulnerables como niños y niñas inmigrantes, con alguna discapacidad o en riesgo social o de etnia gitana que suman mayores desafíos. Alerta también UNICEF de lo que supone generar una sociedad más desigual desde la infancia. Ante esta realidad debemos responder de manera contundente para promover un modelo y un sistema educativo y social que responda a esta realidad tratando de generar las oportunidades necesarias para la infancia y especialmente para la infancia en riesgo de exclusión.

La *inmigración* es otra de las caras de la pobreza y la exclusión social que se ha instalado en nuestra sociedad y donde los medios de comunicación social han cumplido un papel muy relevante y en muchos casos perjudicial en este anclaje. En cuanto a pobreza, el porcentaje de pobreza relativa para

este colectivo de extranjeros no procedentes de la UE escala hasta el 47,8% desde el 20,4% del total. Pero es más relevante la falta de la libertad más básica, el poder andar sin miedo por la calle, puesto que este miedo constriñe uno de sus elementos más básicos y que además es instrumental para alcanzar nuevos logros como trabajo, formación, relaciones sociales, participación y asociacionismo, etc. El efecto que los deshumanizadores Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE) y la política de extranjería provocan tanto en los que están internados como en los que temen que puedan llegar a estarlo es tan profundo que el sentimiento de injusticia que genera es difícil de procesar por las personas que la sufren, además de suponer el cierre como una frontera invisible a los derechos de ciudadanía. En el ámbito de las personas inmigrantes no podemos dejar de nombrar el muy preocupante número de mujeres extranjeras en las redes de trata con fines de explotación sexual, son muy difíciles de conseguir datos fiables pero en el informe del Defensor del Pueblo de 2012 se estima que hay 14.730 personas en riesgo de entrar en estas redes (Cruz y Cordero eds., 2014: 138)

Los *working poors* o *trabajadores pobres* son un fenómeno que ha lla-

mado la atención de las personas que analizan la pobreza en nuestras sociedades desde hace ya algunos años, y éste es un fenómeno que ya empezó a detectarse en EE.UU. hace algunos años. Las mediciones de la tasa AROPE nos muestran también en España hogares que sin estar en situación de baja intensidad en el empleo se encuentran en situación de pobreza. En España se ha defendido desde hace ya muchos años la generación de empleo como la mejor política social, negar la necesidad de la generación de empleo como un elemento crucial en la lucha contra la exclusión social sería un grave error, pero es sólo una verdad a medias. Hoy en España y en muchos otros países «desarrollados» la obtención de un empleo no garantiza una vida por encima de los umbrales de lo que denominamos pobreza (60% de la mediana de los ingresos y que en España se sitúa en el entorno a los 8.100€). El salario mínimo pretende dar respuesta a la necesidad de recuperar la dignidad del trabajo como un bien en sí mismo que debe proporcionar los recursos suficientes para poder satisfacer las necesidades de un hogar. No se puede tener una visión puramente instrumental del trabajo puesto que se refiere a una dimensión de la vida humana a través de la cual, además de

conseguir la renta suficiente para la subsistencia, es un medio privilegiado para la inserción social y para la autorrealización de las personas. Por tanto para afrontar de raíz esta realidad tenemos que volver a preguntarnos sobre qué sociedad y persona tenemos en el horizonte compartido para poder articular los medios necesarios para su consecución, y cuando hablamos de la dignidad de las personas no caben atajos, ni caer en la tentación de la instrumentalización de las personas aunque sea en el pretendido buen fin de lo mejor para la mayoría como propone la doctrina utilitarista

Los *desempleados de larga duración* son aquellos que llevan más de doce meses buscando sin encontrar un empleo y que en el periodo 2009-2013 ha crecido desde el 3,7% al 12,5 para los varones y del 4,9% al 13,5%. Es también una no nueva pero sí emergente cara de la pobreza que da lugar a una situación dramática para muchas personas. Se ha cortado para estas personas y con una gran dificultad para revertir su situación, su libertad de aportación y de realización profesional y personal, coarta los proyectos personales y de familia.

En la actualidad el porcentaje de *paro juvenil* se sitúa en el 49%. Para este grupo de población esta situación estructural conlleva menores

oportunidades para soñar un proyecto de vida vocacional personal y profesional, por otro lado también una restricción a la libertad para el proyecto de fundar familia.

Las *personas mayores* en términos relativos es un colectivo que, en términos estadísticos, han mejorado su situación pues han pasado de una tasa de pobreza del 23,8% en 2009 al 13,7% en 2013 no ha salido mal parado de la crisis puesto que sus ingresos les han permitido mantener una posición en un entorno que bajaba sus ingresos pero por otro lado han tenido que afrontar nuevos retos de diferente índole, por un lado la soledad o por otro la angustia de nuevas responsabilidades familiares, en el ámbito económico pero también en muchos casos las tareas de cuidado del hogar y de las personas que pertenecen al mismo porque los principales responsables trabajan o están en una búsqueda de empleo activa que en ambos casos les impide asumir su responsabilidad y carecen de los recursos para afrontar su falta en el hogar.

Si hay además un signo de estos tiempos que es también una nueva cara de la pobreza y que además va cobrando un mayor protagonismo es la *desigualdad* que crece como nos dicen desde dife-

rentes lugares cada vez más voces. Acaba de publicar la OCDE sobre el aumento de la desigualdad un informe que lleva el título sugerente de *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, donde defiende como una mayor cohesión económica y social nos beneficiará colectivamente a toda la sociedad pero alerta de que la desigualdad está en sus mayores cotas históricas en los países de la OCDE y que en España hemos pasado a una relación donde se iba estrechando la relación de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre a una nueva tendencia desde principios de este siglo en la que se ha revertido la tendencia hacia el ensanche de esta brecha.

La esperanza es el capital del pobre

Para terminar recordamos que tenemos que mirar la pobreza como un proceso personal y social que merma las libertades de las personas y su padecimiento puede afectar a todas las dimensiones de la persona y a su desarrollo personal. Para salir de la pobreza hay que generar un proceso a través del despliegue de las capacidades, el empoderamiento, la participación ciudadana, el desarrollo profesional y vocacional, la disposición de una renta que pro-

vea de la libertad económica suficiente. Este proceso es responsabilidad de toda la ciudadanía y el principal instrumento de la sociedad para ello es el Estado a través de sus instituciones que hoy deben ser complementadas con la aportación de la sociedad civil todo ello sin dejar de lado que las personas deben ser las principales agentes en sus procesos de inclusión social.

Empezamos y terminamos haciendo referencia a los valores que aportan las personas en riesgo de pobreza y exclusión a nuestra sociedad como una forma de abordar todos estos desafíos y nuevas caras de la pobreza. El valor fundamental proviene desde una visión que pretende solucionar los problemas no sólo a través de la aportación de recursos sino desde un abordaje que se basa en la fuerza inagotable de la esperanza sembrada en lo más profundo de cada ser humano de soñar y luchar por un proyecto de vida y de sociedad más humanizadora para toda la sociedad.

Bibliografía

- CRUZ, P., y CORDERO, N. (eds.), *Análisis, retos y propuestas en torno a la trata de personas*, Aconcagua, 2014.
- NOZICK, R., *Anarquía, utopía y Estado*, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- SEN, A., *Desarrollo y Libertad*, Planeta, Madrid 2000.
- SEN, A., «Poor relatively speaking», *Oxford Economic Papers*, 1983.
- CÁRITAS, *VIII Informe del Observatorio de la Realidad Social*, 2013.
- EAPN, *El Estado de la Pobreza, 4.º Informe*, 2015.
- VIII Informe Foessa, Sobre exclusión social y desarrollo en España*, 2014.
- INE, *Encuesta de Condiciones de vida*, 2013.
- INTERMON OXFAM, *Gobernar para las élites, secuestro democrático y desigualdad económica*, 2014.
- UNICEF, *La infancia en España 2014: El valor social de los niños: Hacia un pacto de Estado por la infancia*, 2015.
- OCDE, *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, OCDE, 2015. ■

SALTERRAE



JOSÉ I. GONZÁLEZ FAUS, SJ

¿El capital contra el siglo XXI?

*Comentario teológico
al libro de Thomas Piketty*

232 págs.

P.V.P: 13,95 €

El ya célebre libro de Thomas Piketty (*El capital en el siglo XXI*) concluye que el capital y su rendimiento crecen desmesuradamente por su cuenta, más de lo que crece la economía, con las graves consecuencias, no solo económicas, sino humanas, que ello supone. Con la proverbial perspicacia que le caracteriza, González Faus ha hecho su propia lectura del libro, insistiendo en que la economía deja de ser una ciencia matemática para convertirse en una ciencia humana, compañera de todas las ciencias humanas.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
